# EL HOMBRE

SEMANARIO ANARQUISTA
Editado por la agrupación "El Hombre"

REDACCIÓN Y ADMINISTRACION
DOMINGO ARAMBURU No. 1828

AÑO II | MONTEVIDEO, SABADO 27 DE ABRIL DE 1918 | (PORTE PAGO) | Núm. 79


## ILUSION Y REALIDAD

«¡En marcha! ¿Hacia dónde? ¿Hacia qué?
Sin duda, hacia un más allá, inconmensurable, desconocido, de mayor justicia, de mayor union, de mayor y más sincero amor, reciprocidad y derecho, de mayor bienestar también, colocados a su servicio y alcance todos los atributos de la naturaleza».

PEDRO S. LAMAS.

Es curioso. Notablemente raro el criterio de Pedro S. Lamas. Este escritor americanista, un gran espiritu sin duda, sueña en la raza americana, la cree poseedora de todas las virtudes, capaz de las mayores y esforzadas empresas de progreso. Le subyugan estos problemas étnicos. Le encantan las perspectivas color de rosa de ese tipo nuevo, de ese tipo especie que, por la amalgama de razas, con «heterogeneos elementos», está forjando América con hombres de todos los pueblos.

«De lo heterogeneo a lo homogeneo», es la operación realizable. Y ese producto, ese tipo americano, es hombre especie, es la reconstitución difinitiva de la humanidad por la amalgama integral de todas sus variedades.

¡Sueño, nada más que sueño!...

América es un medio nuevo a donde concurren hombres de todas las comarcas del mundo, de costumbres, ideas y sentimientos diferentes. Muy cierto. Pero es un gran sueño pensar que de toda esa multiforme concurrencia surja el tipo humanidad, el tipo superior, el tipo especie que reuna en si esa particular iniciativa de servir conscientemente al progreso, no solo en lo material «sacando provecho de todos los elementos físicos del globo», sino tambien en lo que tiene atingencia é intima relación con «las tendencias morales y las ideas».

Conferir a ese tipo, la realización de tan bello ideal como el transcripto en el acápite de esta nota, es una bella utopía americanista, compartida hasta por espiritus clarovidentes y de gran enjundia intelectual como Max Nordau. En efecto, cree este escritor, que como consecuencia de esta guerra, Europa, el viejo mundo, entrará en plena decadencia.

La salvación del mundo, segun el citado escritor, está de este lado, el magno remedio provendrá de estas nuevas razas, puras, jóvenes, incontaminadas...

Es una consoladora ilusión, hija de la mente de quien no nos conoce de cerca. La esperanza no puede fijar atributos sobre esta America tan adulada y tan bien mirada en estos últimos tiempos.

Es doloroso desvanecer estos optimismos, estas consoladoras satisfacciones, estas vanidades continentales.

Si Europa retrocede en su civilización—cosa que no creemos—América no la imitará, pero tampoco podrá salvarla de la decadencia.

El centro de la cultura, no puede trasladarse a este continente, no es fácil improvisar lo que no se tiene: un arte superior, una ciencia, una filosofía.

Bien sabemos, que las conquistas de la violencia, pasan, se desvanecen, sin dejar rastro alguno como un copo de humo al contacto de una corriente de aire; pero las conquistas del pensamiento perduran y hasta se agigantan y magnifican con el correr del tiempo.

Si la decadencia de Europa constituye un fenómeno puramente económico, América puede facilitarle los elementos de producción que necesite, los frutos de sus fértiles campos y hasta su dinero; pero, si lo que Europa necesita es otra cosa, si espera de América la cosecha de ideas, la iniciativa intelectual, la fuerza moral, el genio creador de nuevos valores de civilizacion y cultura, entonces puede desde ya entrar en el mundo de la desesperanza y del pesimismo, porque el hombre americano, en el cual, el americanista Lamas, ve representado el tipo especie, carece, no de aptitudes para la obra genial, sino de esa preparación especial, de esa atmósfera propicia que hace posible la aparición del genio. América, es muy jóven todavia y no puede dar aquello con que muchos—muy bien intencionados desde luego—sueñan despiertos.

Este continente acaba de salir del periodo de su infancia y recien se inicia en la florescencia juvenil.

Le llegará también su dia, su gran dia de luz en el correr del tiempo, y a la abreviación de la espera, podemos contribuir nosotros cumpliendo buenamente funciones progresivas, poniendo voluntad y trabajo, acelerando asi el advenimiento de ese gran periodo de toda civilización: la época de madurez.

## Procederes criminales

En una postal que ha escapado a los efectos de la censura, J. Louzaro uno de los mejores amigos de EL HOMBRE en Norte América, nos informa que en la super democracia que preside Wilson los obreros afiliados a las corporaciones pacifistas son perseguidos cruelmente por la policia.

De entre el cúmulo de prisiones realizadas, destaca la del obrero Casal, preso tan solo por hallársele periódicos obreristas en el bolsillo.

No nos extrañan estas noticias que nos proporciona el citado compañero. Hace pocos dias la prensa burguesa daba a conocer en sus secciones de la guerra, la noticia de que el gobierno de Washington penaria con 20 mil dólares y 20 años de prisión a los hombres que se manifestaran adversarios de la guerra.

Y en estas mismas columnas hemos transcripto un suelto de la misma prensa en el que hacia pública la exoneración de varios catedráticos de algunas universidades de Norte América, sindicados como fervientes apóstoles del pacifismo racional y progresista.

Esta intolerancia opresiva y criminal es una maña vieja caracteristica de todos los gobiernos, para quienes el individuo como entidad personal, libre y con derechos a desenvolverse en toda su linea espiritual, ha de desaparecer para ser sacrificado en aras de los intereses de clase, por mal nombre públicos, y ha de perder su unidad para transformarse en cero de esa cifra horrible que expresa la masa anónima de la carne de cañón, masa de sacrificio y de negocio.

## CONSEJOS

Apearse señores politicos, apearse de posiciones no merecidas, no conquistadas por méritos de algun significado. ¿Conque derecho morais en la altura y nos gobernáis? ¿Sois los mejores, los más inteligentes, acaso los más humanos? !Ah! nó. No, ciertamente.

Los trabajadores bajan a la mina cuando el sol aun no brilla en el horizonte; la fábrica mueve sus engranajes; las calles animanse con el ir y venir de gentes humildes que van a la tarea. ¿Qué haces en tanto tu, hombre politico? ¿Duermes, o meditas alguna engañifa que te permita el ejercicio de perenne dominación?

Los pueblos que se dejan marear por la politica, son pueblos muertos, pueblos viejos y achacosos que amenazan estancarse en un conservadorismo criminal. Son pueblos que trabajan certidumbres de miseria material y que carecen de sentido moral.

Si no te instruyes, hombre, si no edificas por tu mano y plantas un árbol, no tendrás casa propia ni fruto tuyo. No hay bien, sin esfuerzo; no hay conquista, sin dificultad. ¡Recuérdalo!..

El mejor idealismo, es la actividad. El mejor pensamiento, es la obra de cada dia. No sueñes siempre en un futuro; no aplaces para mañana lo que puede ser hoy una realidad. Si sabes cumplir tus obligaciones materiales, cumple también aquellas de orden moral y conquistarás tu libertad. No te dejes marear por los redentores, ni por los fuegos de artificio que disponen ante tus ojos con gran arte los pirotécnicos de la politica; antes bien, amplia los horizontes de tu mente y extiende el dominio de tu conciencia sobre la mayoria de tus actos. Entonces, puede que tu libertad, vaya trabajándose en el tiempo y te encuentres con ella sin pensarlo, cuando más lejana la creas.

## Los prejuicios de raza

El productor judío, un hombre de trabajo, honrado y digno por su esfuerzo—respeto, cousideración y alto aprecio nos merece.

Gana el pan, vive de su actividad, no explota valores agenos, ni hace un mal para beneficiarse.

Esta cualidad de productor consciente, es común a todas las razas, es aptitud en todos los pueblos por eso, el trabajador no puede clasificarse con arreglo a raza, ni a medida de patria.

No sucede lo mismo en el mundo de la delincuencia, es decir, entre el capitalismo.

El capitalismo tiene caracteres tipicos, esenciales, que han llegado hasta definirse en una forma tipica.

El cargo de prestamista mundial, está en mano de una raza que se conserva incontaminada, unida, en medio de otras razas: la raza judia.

El espiritu dominante de esa raza, la preferente aptitud que desarrollan es la cuestión económica.

El capitalismo judio, ha hecho del nombre de esa raza un simbolo de usura.

Cuando nosotros atacamos al prestamista judio, cuyo gran negocio es la guerra, lo hacemos en el sentido de que no le mueven otros valores que el lucro, dado que en él, no obran los estimulantes de patriotismo ni determinantes ideológicos y de sentimientos que pueden influir en otros capitalistas.

La misión del capitalista judio es prestar su dinero al más alto interés posible. Ese alto interés solo es posible obtenerlo con el concurso de una gran demanda, y esa gran demanda solo se produce en la gran desgracia de un pueblo, cuando no es próspera su situación, cuando un gran mal le amenaza, cuando la guerra llega.

Golpear con la critica al capitalismo judio, no es disculpar al capitalismo no judio, pués, bien entendemos qué todos los capitalistas son delincuentes, que todos aquellos que explotan, que viven a costa del trabajo de otros semejantes, son unos perfectos bandidos.

¿Qué puede haber, entonces, de comun en lo que a honradez se refiere, entre esos delincuentes capitalistas judios que censuramos y los trabajadores, hombres honrados, de esa misma raza?

¿Qué afinidades y simpatias pueden conmover el alma del proletario judio, para que halle censurable nuestras criticas a la conducta de los delincuentes de su raza?

Nada hay tan distinto, tan antitético, como la conducta social de un trabajador de raza hebrea, que es un hermano nuestro, con la de un capitalista judio, de uno de esos que se creen «dueños del mundo» y son reyes del saqueo, principes del despojo, sacerdotes del becerro de oro.

Sirvales esto de lección y aclaración a quienes se han sentido lastimados por nuestro articulo anterior, titulado «Los malditos», publicado sin firma, por una omisión involuntaria.

**Samuel Blois.**

## 1.° DE MAYO

Las sociedades obreras de Montevideo, representadas por la Federación O. R. Uruguaya, celebrarán este año la tradicional conmemoración de la luctuosa jornada de Chicago, realizando un mitin cuya columna partirá del cruce de las calles Sierra y Agraciada. En la Plaza Independencia varios oradores interpretando la intención de los obreros harán uso de la palabra.

# ENSAYOS CRÍTICOS

## Las teorías de una literatura científica

III

### LOS ODIOS DEL ESCRITOR

El odio hace que en un momento retorne el hombre a la animalidad. Pero, ¿qué criatura se halla exenta de ese fuego de lo subconsciente que pone al desnudo los instintos más torpes y obscurece en el alma las zonas de claridad trabajadas y conquistadas por la cultura? Ninguna. El odio es, pues, una fuerza que se manifiesta en todos los seres y en todos ellos es causa de pelea, de diferencias y de atropellos. El hombre, sin embargo, procura ahogarlo por medio del amor, pero sus esfuerzos en tal sentido avanzan muy lentamente.

En las sociedades civilizadas se odia de mil maneras, se odia simulando, hablando bien, procurando ser útil, moviéndose en diversas direcciones. Hay hombres que parecen buenos, mas aparte de esa apariencia, tienen el odio por norma; hay quien odia en méritos a su filosofía personal. Y de todos los odios, el odio filosófico, ausente de un interés de universales explicaciones, es el más malo, porque es el que ahonda más.

El odio de Massioti pertenece a ese género; es un odio incompasivo y profundo. La medida del tiempo en que florecen los frutos de la razón del genio sobre el apretado conjunto de las inteligencias colectivas, no la ha tomado bien; es una medida que no figura en las verificaciones que Massioti ha hecho de la verdad única. Quisiera, y así lo exprera con dolor y con rencor, que sus teorías científicas no hallaran réplica, ni que las equivocase la crítica, ni que el mundo siguiera otras que no fueran las suyas. Una quimera.

Poe tenía el acierto de decir que ponía un tiempo de algunos millares de años para tener lectores que interpretasen sus teorías astronómicas. Pero Poe había llegado a conocer el espíritu de sus contemporáneos y tenía apreciaciones muy justas acerca del tiempo como medida. Massioti, en cambio, es un impaciente. No puede ver que su «Ciencia Matriz» sea desdeñada y ultrajada: no puede tolerar tal cosa, tanto menos, cuanto que enfáticamente dice a los hombres: «Os traigo la verdad, tomadla». Empero los hombres no le escuchan, se ríen: no le dan crédito, le hacen el vacío. Los periódicos no han tenido la delicada atención de informar al mundo sobre tan brillantes y geniales teorías. Al contrario, no le han dado importancia y tal vez hayan pensado, silenciosamente, en alguna locura que pasa. Y Massioti que en sus soliloquios de alma se auguraba el más grande triunfo de la investigación de la verdad y por la verdad, no puede resistir el abandono y odia como un desesperado, y anatematiza como un demente, y admoniza como un dios montado en los caballos de la cólera.

Su libro tiene las bajas mescolanzas de los libelos del odio. El periodista es su blanco, sobre el que descarga todas sus furias indómitas. Al periodista que de las cosas frívolas, insignificantes y pueriles, hace sus crónicas de actualidad, le estropea su alma y su reputación por medio del lenguaje mas soez. «Los santones del periodismo—dice—han esquivado informar a las mujeres bien... acerca de mis estudios de verificación-científica estricta, alegando que son pornografías». He ahí un detalle de los más moderado y puestos en lógica.

Massioti, pues, no odia al periodismo por lo que el periodismo es en sí, aun cuando eso que es en sí lo ponga en parte al descubierto; lo odia por no haber informado acerca de su «verificación científica». De haber *informado*, acaso el periodismo tuviera en Massioti su más denonado defensor y su más convencido apóstol.

El periodismo merece, sin duda, de todos los reproches y de todos los apóstrofes; es el que disfraza la mentira de verdad, el que perpetúa los males corregibles, el que hace moral de lo inmoral, ciencia de la impostura, abnegación del interes; es, en fin, la cátedra que acoge todas las voces más impuras y desde la que se vierten todos los chanchullos criminosos, en nombre de la cultura y de la civilización. Pero el periodismo no debe ser combatido teniendo por móvil un caso personal, pues que eso denigra y rebaja, debe ser combatido con el desinterés filosófico de señalar sus lacras, esas lacras que son las del gobierno, que son las de la justicia, que son las de la ley, por ser todas ellas de los pueblos que tantos males generan y establecen. Ay, yo no sé que haya un pan más amargo que el que come un hombre honrado metido a periodista. En el periodismo, el hombre tiene que cambiar de espíritu; tiene que pensar como le dicen que piense, tiene que escribir lo que le digan que escriba. En el periodismo se defienden los intereses encontrados de los partidos y los capitales de empresas empleados en multitud de industrias; se defienden la explotación de los menos sobre los mas, el robo legalizado, todo lo que es engranaje de instituciones funestas. De aquí que se halle formado por una fauna de profesionales que no saben cuál es su alma. La palabra del profesional del periodismo es falsa, como las causas que defiende todos los días, es corrupta como las ideas que escribe y por las que se agitan y se mueven las colectividades incoloras. Un pensador de una muy segura inteligencia, dijo un día al que esto escribe: «Los periodistas son, por lo común, unos atorrantes y unos desgraciados». Y no se equivoca. Pero ello no quiere decir que todos los periodistas sean iguales; hay entre ellos, aunque sean los menos, hombres cultos y probos, hombres que por aptitud conservan la pureza de sus intenciones y de su alma. Son aquellos que viven en un ambiente que no es el suyo y que quizás hayan ido hacia él atraídos por las mas nobles ideas.

Dentro del periodismo, aunque parezca paradógico, la cultura no existe más que en muy escasa medida. El periodista, sin embargo, tiene maneras refinadas de educación que podrían interpretarse por maneras cultas, pero son maneras equívocas, colocadas en falso. Y es que muy pocas veces, ese hombre que escribe la crónica del día lee un libro. Su cerebro está vacío de principios y de concepciones de civilización, ora correspondan al arte, a la ciencia o a la filosofía. Y se explica: los que tienen que llenar de palabras las columnas de un diario, no se les deja tiempo alguno para pensar, para reflexionar, para internarse en una idea de parcial o de universal interés. Se les exije que escriban de acuerdo con tales o cuales patrones escogidos y al cabo del tiempo aquellos que escriben se ha tornado en un conjunto de frases hechas, en algo exactamente rutinario y mecánico. El periodismo profesional es malo y defectuoso, pero tiene los males y los defectos que emanan del espíritu humano colectivo y forman la atmósfera del ambiente. Sin pueblos de lectores cultos que comprendan, que sepan y reflexionen, no es posible exigir un periodismo dotado de análogos atributos.

Massioti no da esta explicación, ni en sus *verificaciones* de la verdad aparecen aquellas causas, numeradas y catalogadas. Odia el periodismo, sencillamente, por que no a hecho sonar las trompetas de la fama en aras de su nombre. Pero, ¿habrán entendido los profesionales de la hoja impresa lo que Massioti ha escrito y ha llamado «Ciencia Matriz»? La filosofía de Massioti, en cuanto a la parte esencial de sus fundamentos, tiene mucho parentesco con el geroglífico. Vedlo si no: «El Ser-humano tiene y es de una génesis sensible-y-cognoscible, tanto en concreto como en abstracto, y así, es también, numérica y geométricamente pre-determinable de hecho en Mecánica Analítica Universal y muy remarcadamente en su causación genital, sobre todo ovárico-uterina o matrítica de mecanización real-y-efectiva».

¿Habéis entendido?

**José Torralvo**

---

## Anhelos y realidades

Vano será que la espesa niebla de la realidad impida a los hombres el fijar con contornos definidos el asiento de la felicidad del mañana.

Quiméricos ensueños trabajados por la imaginación—tanto más fecunda cuanto más calenturienta y afiebrada—les harán palpar las magnificiencias de la ciudad ideal, a cuyas puertas los andrajos de los desamparados se trocarán en mágicos mantos de bienaventuranza.

Juguetes de un justificado deseo de reparación, hallarán en el horizonte ilimitado, la cumbre inaccesible para quienes no posean la pureza prístina de un astro o la impecable blancura de un ángel.

Salvará su fantasía los más profundos abismos, perforará montañas, surcará los mares, y en alas del anhelo volará presurosa hacia la feraz tierra en que enclavaran la perfección y la igualdad futuras.

Y es que los hombres, en su afán de dar una pronta solución satisfactoria a las necesidades que le apremian, proyectan y bosquejan seres y cosas fantásticas que se hallan fuera de su medida y de sus aptitudes.

Nada les dice su pequeña talla, empeñada en la construcción de ciclópeas montañas.

Visionarios, al fin, dan al tiempo una elasticidad que no posee, acaso sin haber medido la velocidad de su andar, ni las extensas llanuras en que, si bien el pensamiento pudo grabar sus huellas, han permanecido vírgenes para las plantas humanas.

Su fé, será el luminoso faro que alumbrará el parto en la ejecución de tan bellas realidades exteriores, y nada ni nadie podrá dar a sus ojos la dirección del único camino que independizará a los hombres: la valorización integral de la personalidad.

**Leluad.**

---

## LO QUE SON LOS YERBALES

Los crímenes de los yerbales han vuelto de nuevo a ser una actualidad trágica en América. Una propaganda que conjure a todos los hombres de estos países contra los bárbaros del oro, es de imperiosa necesidad. Y porque nadie como Barrett ha desenmascarado a los bandidos e interpretado las grandes tragedias de los yerbales, iniciamos la publicación de su célebre folleto cuyo título encabeza estas líneas.

### LA ESCLAVITUD Y EL ESTADO

I

Es preciso que sepá el mundo de una vez lo que pasa en los yerbales. Es preciso que cuando se quiera citar un ejemplo moderno de todo lo que puede concebir y ejecutar la codicia humana, no se hable solamente del Congo, sino del Paraguay.

El Paraguay se despuebla; se le castra y se le extermina en la 7 u 8.000 leguas entregadas a la Compañía Industrial Paraguaya, a la Matte Larangeira y a los arrendatarios y propietarios de los latifundios del Alto Paraná. La explotación de la yerba-mate descansa en la esclavitud, el tormento y el asesinato.

Los datos que voy a presentar en esta serie de artículos, destinada a ser reproducida en los países civilizados de América y de Europa, se deben a testigos presenciales, y han sido confrontados entre sí y confirmados los unos por los otros. No he elegido lo más horrendo, sino lo más frecuente; no la excepción, sino la regla. Y a los que duden o desmientan, le diré: «Venid conmigo a los yerbales, y con vuestros ojos veréis la verdad».

No espero justicia del Estado. El Estado se apresuró a restablecer la esclavitud en el Paraguay después de la guerra. Es que entonces tenía yerbales. He aquí lo esencial del decreto del 1.o de Enero de 1871:

«El presidente de la República.

«Teniendo conocimiento que los beneficiadores de yerbas y otros ramos de la industria nacional, sufren constantemente perjuicios que les ocasionan los operarios, abandonando los establecimientos con cuentas atrasadas...

DECRETA:

«Art. 1.o...

«Art. 2.o En todos los casos que el peón precisase separarse de sus trabajos temporalmente deberá obtener... asentimiento por medio de una constancia firmada por el patrón o capataces del establecimiento.

«Art. 3.o El peón que abandone

su trabajo sin este requisito, será conducido preso al establecimiento, si así lo pudiere el patrón, cargándosele en cuenta los gastos de remisión y demás que por tal estado origine.

Rivarola.
Juan B. Gil

El mecanismo de la esclavitud es el siguiente: No se le conchava jamás al peón sin anticiparle una cierta suma que el infeliz gasta en el acto o deja a su familia. Se firma ante el juez un contrato en el cual consta el monto del anticipo, estipulándose que el patrón será reembolsado en trabajo. Una vez arreado a la selva, el peón queda prisionero los doce o quince años que como máximun resistirá a las labores y a las penalidades que le aguarden. Es un esclavo que se vendió a sí mismo. Nada le salvará. Se ha calculado de tal modo el anticipo con relación a los salarios y a los precios de los víveres y de las ropas en el yerbal, que el peón, aunque reviente, será siempre deudor de los patronos. Si trata de huir se le caza. Si no se logra traerle vivo, se le mata.

Así se hacía en tiempos de Rivarola. Así se hace hoy.

Es sabido que el Estado perdió sus yerbales. El territorio paraguayo se repartió entre los amigos del gobierno y después la Industrial se fué quedando con casi todo. El Estado llegó al extremo de regalar ciento cincuenta leguas a un personaje influyente. Fué aquella una época interesante de venta y arriendo de tierras y de compra de agrimensores y de jueces. Pero no nos importan por el momento las costumbres políticas de esta nación, sino lo referente a la esclavitud en los yerbales.

En la reglamentación de 20 de Agosto de 1885 se dice:

«Art. 11. Todo contrato entre el explotador de yerba y sus peones, para que tenga fuerza, deberá ser hecho ante la autoridad local respectiva, etc».

Ni una palabra especificando qué contratos son legales y cuales no. El juez sigue poniendo su visto bueno a la esclavitud.

En 1901, al cabo de treinta años, se deroga especialmente el decreto de Rivarola. Pero el nuevo decreto es una nueva autorización, más disimulada, puesto que ya el Estado no tenía yerbales, de la esclavitud en el Paraguay. Se prohibe al peón abandonar el trabajo, so pena de daños y perjuicios a los patronos. Ahora bien: el peón debe siempre al patrón; no le es posible pagar y legalmente se le apresa.

El Estado tuvo y tiene sus inspectores, los cuales por lo común se enriquecieron pronto. Los inspectores van a los yerbales para:

1.o Reconocer toda la jurisdicción de su sección. 2.o Fiscalizar la elaboración de yerba. 3.o Cuidar que los industriales no destruyan las plantas de yerbas. 4.o Exigir que cada arrendatario le presente la patente del rancho arrendado, etc».

Ni orden de verificar si en los yerbales se ejerce la esclavitud, y si se atormenta o fusila al obrero.

Este análisis legislativo es un poco inocente, pues aunque la esclavitud no se apoyara en la ley, se practicaría de todas maneras. En la selva está el esclavo tan desamparado como en el fondo del mar. Don R. C., en 1877, decía que la Constitución se detenía en el Río Jejuy. Suponiendo que un peón sacara de su cerebro enfermo un resto de independencia, y de su cuerpo dolorido la energía necesaria para atravesar inmensos desiertos en busca de un juez, encontraría un juez comprado por la Industrial. La Matte o los latifundistas del Alto Paraná. Las autoridades locales se compran mensualmente mediante un sobresueldo, según me ratifica el señor contador de la Industrial Paraguaya.

El juez y el jefe comen, pues en ese plato. Suelen ser simultáneamente autoridades nacionales y habilitados yerbateros. Así el señor B. A., pariente del actual presidente de la república, es jefe político de San Estanislao y habilitado de la Industrial. El señor M., pariente también del presidente, es juez en el feudo de los señores Casado y empleado de ellos. Los señores Casado explotan los quebrachales por medio de la esclavitud. Todavía se recuerda el asesinato de cinco peones quebracheros que intentaron fugarse en una barca.

Nada hay pues que esperar de un Estado que restablece la esclavitud, con ella lucra y vende la justicia al menudeo. Ojalá me equivoque.

Y entremos ahora en el detalle de hechos.

R. Barrett.

## Hay necesidades!...

Cuando oímos hablar a los ricos de las necesidades del pueblo, nos indignamos ante su falsía, su fingida conmiseración por la vida de la «pobre gente». La carestía de la vida pone en todos los labios la palabra de moda, la palabra caritativa de buenos deseos de abaratar los productos, de rebajar esos infames y criminales precios que han fijado los salteadores legales, los ladrones mercaderes peores que los bandidos de Sierra Morena. Todos dicen que está muy bien lo que hace la Junta de Subsistencias, que es muy justo que se limite la explotación, que se fije una tasa máxima al robo, que se le diga a los ladrones el monto de lo que es legal robar, etc., etc., pero cuando se quiere llegar a la práctica sucede lo de siempre. Los propietarios de panaderías amenazan dejar al pueblo sin pan, si se pretende que no deben robar tanto. Hablan del costo de la harina y dicen que lo que hay que hacer, el gran remedio, no es limitarle sus desmedidas ganancias, ni limarles las uñas de garduña que tienen, sinó impedir la exportación del trigo y especialmente la exportación de arina. Los harineros, tan ladrones como los panaderos, y con muchas influencias en la Junta de Subsistencias, dirán que es bueno rebajar los precios de todas las cosas menos la harina porque por esto y por lo otro, ellos tienen razón el impedir que se toquen sus privilegios de salteadores públicos. Los carniceros, tienen un conflicto parecido. Los abastecedores idem. Los almaceneros hablan de huelga, y el pueblo, la eterna víctima, tan fresco, tan manso, tan contento presenciando estas miserias.

En tanto los ladrones se entienden, cambian ideas para seguir estrangulándonos, nosotros seguimos tan contentos, tan felices, como simples expectadores.

Para cuando, pues, esas energías, esa quisquillosa dignidad, esa famosa rebeldía?...

¿Qué se espera ya?...

## PERFILES

I

El hombre *engreído* de sí mismo es aquel que pierde su tiempo ensayando un arte de soberbia. No tratéis, vosotros que sois sus amigos, no tratéis de contrariarlo en nada de cuanto os diga, si no queréis exasperarlo y ponerlo en una situación de violencia. Lo que él os diga está dicho, no admite réplica, no tiene contrariedad. Pero lo que enuncia así, en tal orden imperativo, no creáis que lo sostiene en todas partes, no; lo sostiene ante vosotros que le habéis dado, sin quererlo acaso, la ilusión de su sabiduría, ante vosotros que habéis tenido la debilidad de escucharlo con deferencia y sin saber cómo habéis formado el círculo donde él vierte sus desahogos espirituales.

Por lo demás, el hombre *engreído* tiene sinuosidades y desdoblamientos tales, que si lo vierais desde cierta distancia, a buen seguro que creeríais ver a otra persona muy distinta a la que vosotros conocéis. Es, en efecto, ante los que con seguridad de conocimientos pueden desarrollarle un problema cualquiera, un simple hombrecillo que se aviene a todo y que a todo asiente de *buena gana*, un hombrecillo que ríe, encomia y habla por monosílabos. El hombre *engreído* es así: débil con el fuerte, hipócrita con el inteligente, *educado* con los de posición más alta que la suya... Pero ante vosotros que constituís el círculo donde él regrega sus desahogos de espíritu, es el hombre que se halla por encima de todos los hombres, en mérito de sus *cualidades* de sabiduría.

II

Una apariencia no es otra cosa que una apariencia. No te rías de esta afirmación repetida. Es el caso que si juzgas las cosas por su fisonomía exterior, es casi seguro que te equivoques y que lleves a tu inteligencia el órgano del equivoco.

Lo exterior es la sombra de la fisonomía de las cosas, pero no lo que las cosas integran en sí. Dentro de cada naturaleza hay un conjunto de profundidades que no es posible asomarse a ellas sin antes haber restado al conocimiento los valores ficticios de lo aparente. De aquí, pues, que todos los días nos sorprenda una maravilla, descubierta entre aquello que nosotros hemos visto muchas veces, entre aquello que contemplamos en todos los instantes de nuestra existencia.

Ver las cosas por lo que las cosas reflejan, es no verlas; las cosas es necesario verlas por dentro y con los ojos del espíritu, con esos ojos que todavía no son en ti ni el simple asomo de una iniciación.

III

¿Ves a ese hombre a quien tú muchas veces le has negado el saludo, como obedeciendo a un instinto de repugnancia? Pues bien, ese hombre a quien has despreciado volviendo la vista hacia otra parte cuando él ha dirigido sus ojos a los tuyos, es más que tú; ese hombre guarda en su espíritu tesoros de bondad y de sabiduría que en el tuyo no es aun ni la idea de un presentimiento. Ese hombre sufre y purga en tu indiferencia estúpida, los valores de su superioridad. Y, sin embargo, quizás por él pudieras tú llegar a ser en la talla de tu estructura o en el mérito de tu individuo. Pero esto y no otra cosa es lo que tú temes y por ello te vales de tu *exterior* para ahogar en él las propiedades de su interior.

¿Cuando tú, hombre, empezarás a tener la suficiente valentía para delatar los propios valores y los agenos, estableciendo así, sobre la falsedad de las ideas, el equilibrio de las almas?

Uno.

## La modificación social

Las cosas se van poniendo de mal en peor para los trabajadores. Cada día la sociedad presente hace más difícil la situación de los hogares, y las enfermedades motivadas por la miseria, acrecientan el número de los que se van para siempre. Por otra parte, los nacimientos disminuyen. El cálculo que se hacen los matrimonios, un cálculo sobre los posibles medios de manutención que pueden procurar para sí y sus hijos, llévalos a una cruel esterilidad voluntaria, a no reproducirse. De este modo, suceden hechos y más hechos que parecen significar una inconsciencia con referencia al valor que representan los hijos y hasta cierta adversión a la vida; pero no hay tal. Es el temor de no poder mantener los pequeños, de no tener el tiempo necesario para cuidarlos, por haber la necesidad de concurrir la mujer a la fábrica o al taller, lo que determina mucha veces el ejercicio de la esterilidad voluntaria. No es, pues, como muchos creen, que las mujeres del pueblo tengan sentimientos inferiores a las bestias en lo que se refiere a los hijos; lo que sucede con las prácticas abortivas, debe considerarse como un producto natural de la sociedad delincuente en que vivimos. Si la cuestión económica no llegara a términos angustiosos como marca actualmente, si la ignorancia no tuviera tantos adeptos, probablemente ese problema que algunos colocan entre la delincuencia, no sería una tristísima realidad. Ese mal tiene causas complejas y hondas, causas que residen en gran parte en el modo de ser la sociedad actual, por cuya modificación venimos bregando los anarquistas.

## DESDE CHILE

### *La propaganda anarquista y el movimiento obrero*

**(Continuación)**

Cuando yo, anarquista entonces sin saberlo, pues solo me faltaba hallar el oriente de lo que sentía con respecto a la sociedad, con un confuso vislumbre de la idea y a causa de esto mismo sin ser todavía su adepto, llegué a principios de 1910 a Punta Arenas, Pérez publicaba, cuando podía, un periódico, cuyo título era: «¡Adelante!...» el cual dejó de aparecer, por haberme ido yo a Montevideo, en los primeros meses de 1912. Antes de

esto Pérez, agraviado conmigo por asuntos íntimos, sacó una o dos ediciones de un periódico pequeñito titulado «La Rebelión». Después, hallándome yo en Buenos Aires, a raíz de haber sido flagelados cuatro conscriptos en el Batallón, publicó un número de otro periódico, «El Dolor Humano» o Universal, no recuerdo bien, el que, junto con un discurso que pronunció en un mitin contra aquel hecho bárbaro, le valió una paliza mandada por el comandante del Batallón y que lo tuvo en los umbrales de la muerte. Después de sanar y haber acusado públicamente a sus verdugos, comandante y los cuatro apaleadores, aprovechando una oportunidad, se vino al norte. Sus huellas se han perdido en esa región de Chile llamada la Frontera y en donde posiblemente ha muerto asesinado por mandato de algún burgués.

—

Punta Arenas es una ciudad de bastante actividad obrera, así como lo es en todo. En 1905 se produjo, sino la primera, una de las primeras huelgas; fué por las ocho horas, las que se obtuvieron; conservándose hoy solo en algunos establecimientos y en los trabajos de construcción; en otros se ha alargado la jornada debido a la cobardía de los obreros que aceptaron los acomodos que los patrones poco a poco fueron proponiéndoles. Después han habido varias huelgas, unas parciales y otras generales, muy sonadas éstas, y con resultados que han sido apreciados de bien distinta manera.

Antes de la llegada de Pérez se habían producido algunos intentos de organización, pero sin resultado, como tampoco lo dieron los intentos que él hizo. En 1911 por fin logróse organizar la actual Federación Obrera de Magallanes, institución tenida por la mejor organizada y la más fuerte de Chile, y de Sud-América, según opinión del *leader* del socialismo *chileno*, Luis E. Bocabárreu, hoy dicen que redactor de «La Vanguardia» de Buenos Aires, en parte tiene razón; cuenta con 6 mil, o más, afiliados; tiene imprenta propia; tiene casas; *ha tenido* muchos miles de pesos de resistencia; ha sostenido huelgas de mucha importancia, las que ha ganado... y sobre ella hay un libro escrito, en el que se pinta su fundación, su progreso, sus luchas victoriosas y en el cual, el único de los *personajes* que figura que queda en situación dudosa, es el que escribe estas líneas.

Los anarquistas hemos estado siempre de punta, desde dentro o fuera, con dicha institución, pues su labor ha sido siempre la de toda sociedad dirigida por políticos. Cierto es que ha librado buenas huelgas, alcanzando en ellas, según sus dirigentes, victorias completas en unas y medias victorias en otras. Y dirían la verdad si obtener un triunfo es alcanzar aunque sea parte de lo que se pretende por *cualquier medio* y a costa del sacrificio de parte de los que luchan, sobreentendiéndose que al decir «cualquier medio», no quiero decir que hayan hecho uso del sabotage u otras armas revolucionarias para alcanzar esas victorias o medias victorias... Lejos de eso.

La última huelga grande que sostuvo la Federación contra el capitalismo magallánico, duró 49 días, Diciembre de 1916 y Enero de 1917, y gastó en ella como 80 mil pesos. ¿Triunfó? Obtuvieron los trabajadores gran parte de lo que pedían; no todo. Pero no fué la Federación la que arregló los asuntos entre obreros y capitalistas. Intervino la Junta de Alcaldes, la que tiene en sus manos el gobierno comunal, y arregló, en nombre de aquellos, con éstos, sus cuestiones.

Los capitalistas ensoberbecidos demoraban el arreglo porque lo querían directamente con los obreros o un Tribunal, menos con la Federación; y como se ve lo consiguieron, dejando a esa institución débil y desmoralizada. Esta temporada, según declaraciones del gobernador del Territorio de Magallanes a diarios de la capital, no se suscitó cuestión ninguna porque él se anticipó y llevó a obreros y patrones a un amistoso arreglo. Juzgue esto a su sabor quien estas líneas lea.

La Federación, no obstante estar plagada de los vicios de constitución y de lucha repudiados por el sindicalismo revolucionario y de librar sus huelgas lo más pacíficamente, por ser la única del Territorio, contar en su seno a la casi totalidad de los trabajadores de campo y considerarse por esto y por los miles depositados en un Banco, lo suficientemente fuerte,

JUAN F. BARRERA.

## Nota de Redacción

Salvadas las dificultades que determinaron la presencia del compañero D. Dominguez en la redacción de «El Hombre», éste hizo abandono de su puesto desde el n.o 76 para volver a sus anteriores actividades de amigo de nuestro semanario, con el propósito más firme que nunca de ayudarnos en nuestra labor. Tenemos pues de nuevo a este querido camarada luchando por el progreso de esta hoja anarquista en su anterior esfera de actividad.

## La tolerancia moral

Se equivoca quien crea que la tolerancia ideológica es un sentimiento recíproco entre las colectividades humanas. No lo es ni entre los hombres que se prodigan jactanciosamente los adjetivos de liberales, de progresistas, de cultos, etc.

No tener una misma concepción de la vida, una idea idéntica del universo, del arte, de la moral y de la belleza, es creerse enemigos, es profesarse odio y rivalizar en un denigrante pugilato de odiosas pasiones. Ah, un mismo credo ha de sistematizar a los hombres o dicho credo no llena los medios ideales concebidos por sus precursores y sus apóstoles.

¿Concebís que entre hombres que trabajan y cultivan la grandeza de los esfuerzos humanos haya diferencia de apreciaciones, de rumbos, de principios y de fines? No; ello equivale a no entenderse, a disputar, a reñir.

Una idea que acerque a los hombres sobre los conceptos puros de sus individualidades distintas, no es aceptable ni tolerable.

La tiranía es la única manifestación de ser de que podemos enorgullecernos. Ella, esa cosa fea y repugnante que modela a la perfección el carácter del tirano, llena nuestro espíritu, abarca nuestra moral y determina nuestros actos. El hombre, pues, viene siendo un tirano por excelencia. Por mucho que se rebele contra la imposición y la arbitrariedad, por mucho que combata los órdenes de las individualidades y colectivas subordinaciones, él no deja, empero, de situarse en ese mismo orden en cuanto hay quien le discute sus puntos de vista, en cuanto hay quien duda de sus ideas o de su doctrina.

El pensamiento debe entrar de igual modo en las almas y debe abarcarlas con todas sus virtudes y con todas sus impurezas, o degenera en una híbrida manifestación de fuerza monstruosa. ¡Qué fenómeno! No hay siquiera una idea social o filosófica que no tenga su programa ético, estrictamente acabado. Los partidos son partidos porque pretenden imponer un método de vida, una ley, un conjunto de normas.

La vida se concibe en la igualdad de los esfuerzos y no en el trabajo persistente y en la riqueza intrínseca de cada uno de los hombres.

¿Qué ha venido siendo la libertad, sino la manera de imponer una conducta? Todos los regeneradores, en efecto, pecan de esa arbitrariedad, todos pretenden mirar el mundo y las inmensidades que lo rodean en forma de enigmas, por medio del telescopio que conforman sus creencias.

No somos en nuestra naturaleza lo que podemos ser; aspiramos a colocarnos en la naturaleza de nuestros semejantes y en atención a lo que no podemos ser.

¿Quién es ése, tan decidido, que se atreve a discutir mis ideas? Es un infeliz, luego un hombre a quien odio, más tarde un vil sujeto al que deseo todo género de desventuras y de desgracias. Ah, yo no debo ni puedo permitir que haya quien tome por dos lo que a mi se me antoja uno. ¿Entendéis?

No; o cada hombre debe pensar consultando los motivos de su experiencia, examinando sus ideas, pesando su alma, o no es un hombre de moral progresiva; debe contribuir al engrandecimiento de la vida y a la belleza de su moral por medio de esfuerzos aceptados sin sanción ni compromiso, o carece de la visión de lo que es y puede ser un hombre libre.

Yo, por ejemplo, me llamo anarquista porque me esfuerzo en discutir y en analizar las ideas de mis semejantes, respetando en ellos sus maneras humanas, sus complejas psicologías. Mi anarquía, pues, no tiene programa, abarca en el infinito la parte de infinito que contiene mi inteligencia, es en mi medio lo que es mi naturaleza en el orden de sus cualidades inherentes.

Mi interés de hombre libre no consiste en que los demás tengan mi mismo interés; consiste en el esfuerzo que puedo llevar hacia adelante, rectificando mi historia, mejorando mi individuo. ¿Creéis en la real eficacia de un idealismo anarquista que se permita la autoridad de fijarle un rumbo a la historia, dotando de una disposición a todos los hombres, como órganos de ejercicios vitales? Ello es un absurdo. Sin embargo, ¡cuánto odio no logra desencadenarse entre los anarquistas que se sitúan en las corrientes de estos dos pensamientos encontrados!

Y bien, tenga cada anarquista su concepción de las cosas, que ella es y tiende a ser la verdadera inspiradora de los actos humanos. Seamos en nosotros mismos tan humanamente, como queremos lo sea la triste humanidad que se debate en la ignorancia, en el error y en el crimen.

El odio sólo logra caracterizar a los hombres viles, a los que llevan en si el dolor milenario de ser malos.

## Huelga de Carboneros

En una carta que recibimos de la Comisión de la Sociedad de Obreros Carboneros de Bella Vista, estos obreros nos comunican que desean hacer pública la siguiente declaración respecto de la huelga en que estan empeñados los Carboneros de la «Barraca del Plata».

Estos compañeros, dice la citada Comisión, han sido obligados a tomar esa actitud debido a los manejos ruines de los propietarios de las Barracas de carbón quienes a toda costa desean concluir con la S. de Resistencia de este gremio para desorganizar a los obreros y abusar de sus necesidades con la impunidad y la holgura que necesitan para sus propósitos de enriquecimiento.

Pero una solidaridad adnegada y tesonera une a los Carboneros en un haz difícil de romper y en vano serán todos los esfuerzos y astucias de los capitalistas para quebrarlo.

Ninguna nueva mejora piden los obreros en huelga. Tan solo que las condiciones adquiridas sean respetadas por los burgueses, es decir, que se cumpla al pie de la letra lo estipulado y aceptado por unos y otros en los últimos convenios.

Frente al traidor y artero proceder de los capitalistas está la rebeldía obrera, rica en solidaridad y en firmeza, y ésta ha de triunfar porque la fuerza positiva del Trabajo se impone cuando sus representantes gastan en las luchas todo su patrimonio de energía y todo su contenido de conciencia.

**NOTAS ADMINISTRATIVAS**

Juan R. Robaina.—En administrativas de nuestro número anterior se dijo que el compañero cuyo nombre sirve de epígrafe, se había quedado con unos 8 pesos recaudados entre los suscriptores del Sauce (Canelones). Se apersonó a esta administración el compañero citado, quien nos expuso lo sucedido, por lo que cumplimos con un deber de justicia haciendo saber a los suscriptores de dicho pueblo, que Robaina no se quedó con el dinero, que lo que se dijo de él en el número anterior fué consecuencia de una mala interpretación.

R. Rey.—Recibimos su giro, paga también la suscripción de Abril y Mayo.

C. Pagliarini.—Suyo 15.00; Juan Marroqui 5.00; F. Dall Orso 1.00; y A. Baturi 1.00 de donación.

Ascención Martinez, (Los Angeles).—Cambiamos su dirección, mande lo que pueda.

A. Pujol.—Tomamos nota de los 3 nacionales entregados a «La Obra».

GIROS Y CORRESPONDENCIA
: : : : A NOMBRE DE : : : :
**ANDREA PAREDES**